

**LA POESÍA ES
UNA PERRA SALVAJE
QUE CORRE LIBRE
POR EL BOSQUE**

Rafael Calero Palma

**LA POESÍA ES
UNA PERRA SALVAJE
QUE CORRE LIBRE
POR EL BOSQUE**

ESDR  **JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, octubre 2023

© Rafael Calero Palma, 2023

© Esdrújula Ediciones, 2023

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de portada: Carmen Álvarez

Maquetación: Carmen Álvarez

Fotografía de solapa: Eladio Méndez

Impresión: Centro Gráfico Digital Granada

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1583-2023

ISBN: 978-84-127786-0-1

Impreso en España · Printed in Spain

Para María Adela Díaz y Adela Calero

Todo para todos

Prólogo por Isabel Bono

No sé si a Rafael Calero Palma le gusta Montefusco, pero es lo primero que me viene a la mente al leer este libro.

La canción «Todo Para Todos» es una lista de cosas que el músico nos desea. Por ejemplo, una vocación inscrita en la frente. No sé si en la frente, pero en los ojos casi negros de Rafa hay una vocación: la de taladrar, llegar al hueso, cuestionárselo todo y plasmarlo por escrito. Porque registrar lo que pasa a nuestro alrededor no es un capricho, es la vocación de quienes desean que nada se pierda. La auténtica historia no es la que estudiamos en el colegio, es la suma de las miles de historias individuales, esas anécdotas que nos contaron nuestras abuelas, que sufrieron nuestros abuelos y que, aunque parezcan insignificantes son la Verdad (con mayúsculas), son el ADN de la humanidad.

Para contar lo que nos contaron que pasó o lo que pasa cada día a nuestro alrededor hay que tener ganas, tesón y mantenerlo.

Hay personas a las que el ímpetu y la curiosidad de los seis años se les va gastando, pero hay personas que, pese a todo,

mantienen el hambre de vida que se fue con la escuela (como también nos desea Montefusco).

A Rafael Calero no le hace falta que nadie desee nada por él. Si lo miras bien te das cuenta de que sigue intacto. Puedes ver al niño curioso y combativo que imagino que fue. Puedes verlo hurgando ensimismado cada desconchón de cal, preguntándose qué hay detrás de tanto blanco inmaculado. Estoy segura de que si hubiera nacido muchos años atrás le habría respondido a aquel tipo que dijo; «Bajo los adoquines, la playa»: ¡La playa no, Ítaca toda entera!

A quien no conozca o no haya leído a Rafael Calero quizá le sorprendan estos poemas en carne viva. Pero es justo así como vive este poeta. Arde. No escribe sobre el fuego, no escribe desde el fuego, escribe siendo el fuego mismo. Por eso Ítaca no es el destino, es el propio viaje. Por eso Rafael Calero no rema, ni espera que el viento sople a su favor. Escribe, para llegar sano y salvo a la orilla. Y sano y salvo significa cuerdo. Porque escribir nos ayuda, a los que ardemos, a no perder la razón.

Todo para todos, sí, pero equitativamente. Porque la injusticia le enciende (y eso que ya nació ardiendo).

No sé cuándo llegó la conciencia política a su vida, supongo que desde muy joven como a todos los que viven queriendo saber el porqué de cada cosa. Imagino que nació luchando y sigue luchando por esa justicia que no ve por ningún lado por más que sus ojos hurguen.

En sus poemas habla de amor al ser humano y también de amor a sus seres queridos, incapaz de distinguir uno del otro. Porque el amor, el Amor, es solo uno.

Este poeta no necesita sirenas ni que lo aten a ningún mástil. En sus poemas siempre hay lugar para la música de algún músico, la música de alguna música que, más que apartarlo de su destino, lo guía. Por eso a veces sus poemas parecen letras de canciones, himnos, letanías, manifiestos.

En su caso, no sé si la música amansa a la fiera que lo habita o lo enciende todavía más. Puede que las dos cosas, las mil cosas que puede provocarnos la música que, según Kandisnki, tiene conexión directa con el alma. Leo estos poemas y asiento (aunque no crea en el alma).

Lo que no comprendo de este libro es que comience con una cita de Pío Baroja, en la que dice que la vida es una cosa fea. Mi querido señor Baroja, mi querido señor Calero: os equivocáis. Mirad a vuestro alrededor. La vida es lo único. Prefiero con mucho la cita de otro enorme poeta, Iker Biguri: «El mundo es una mierda, pero la vida es una puta maravilla»

El mundo es fruto de los hombres y mujeres que lo habitamos, construimos y aniquilamos a partes iguales. La vida es a pesar del ser humano. La vida es libre. La vida corre libre como la poesía.

Dicho esto (y emulando a Montefusco) os deseo que leáis este libro sin miedo aunque os arda entre las manos, aunque haga arder vuestras casas y calcine vuestros pulmones.

La vida es arder o no es vida. Los poetas arden o no son poetas. La poesía arde o no es poesía.

La poesía es una perra salvaje
que corre libre por el bosque

La vida es una cosa fea, dolorosa, turbia e indomable.

PÍO BAROJA

Prefiero que un poema me sacuda a que sea un objeto precioso.

BERTA PIÑÁN

La vida puede ser el peor infierno.

LEONARDO PADURA

Lejos del poema soy torpe.

ANA PÉREZ CAÑAMARES

...Un artista militante tiene que estar al servicio de la belleza, lo que supone un compromiso consigo mismo, al servicio de su estilo y de su estética. Y luego también tiene que estar al servicio del mejor mundo posible. Y para mí, eso es un mundo donde haya una distribución justa de la riqueza.

JUANA DOLORES

Ítaca

Escribir

para llegar
sano y salvo
a las playas
de Ítaca.

Guerra

Se oyeron
voces
en la noche,
disparos.
Las mujeres
gritaban
indefensas.
Los niños
lloraban
asustados.
Los hombres
jugaban
a la guerra.

Silencio

Después todo fue silencio.

JAMES CARLOS BLAKE

Después todo fue silencio.
Cesaron los gritos.
Se extinguieron los ecos.
Enmudecieron los veranos.
La música dejó de sonar
en las verbenas.
En las plazas
se apagaron los versos.
No se oía el canto de los pájaros
y los huracanes pasaban
como en una película
de cine mudo.
Todo se volvió silencio.
Un silencio
letal
que presagiaba
la muerte inminente
de los jazmines
y las estrellas.